

Donald Judd consideraba a su fundación de arte en el Soho un lugar donde sus obras y las de otros podían conservarse adecuadamente. Al hablar de sus esfuerzos por crear espacios dedicados a albergar arte, dijo que era «una preocupación sólo superada por la invención de mi [su] obra». Esta afirmación es un ejemplo de la importancia de la arquitectura para el arte desde el punto de vista de un artista. Pero, ¿qué ocurre si un lugar no sólo se concibe según la necesidad de conservar o exponer arte, sino también como lugar para vivir?

Una intersección entre domesticidad y arte, este proyecto convierte un estudio industrial en una vivienda que también funciona como galería de arte. Manteniendo parte de su vaguedad original, esta intervención se adapta al modo de vida del cliente utilizando la indeterminación espacial para difuminar los límites de la esfera doméstica.

DEL ESPACIO DE TRABAJO INDUSTRIAL A LA VIVIENDA CONTEMPORÁNEA

Poblenou es un antiguo barrio en Barcelona cuya proximidad al mar y los bajos precios de los terrenos hicieron que la zona fuera propicia la instalación de fábricas e industrias durante el siglo XVIII. Con el tiempo, este proceso hizo que el lugar se consolidara como el distrito industrial de la ciudad. Sin embargo, durante la desindustrialización de los años 60 y 70 comenzaron a aparecer edificios vacíos que hoy dan lugar al nuevo polo creativo de Barcelona.

En este entorno, el cliente encontró un espacio industrial único para instalar su vivienda y la galería de arte que dirige. El piso presenta un único espacio diáfano, con ventanas en tres de sus paredes y una planta abierta interrumpida sólo por dos filas de columnas de acero. Su peculiar techo reproduce las técnicas constructivas locales desarrolladas durante el siglo XIX por el arquitecto catalán Joan Torras, que introdujo vigas reforzadas por un núcleo cerámico y forma abovedada.

LIBERTAD DE USO Y AMPLITUD COMO PRIORIDAD

Reconociendo que los puntos fuertes del apartamento residen en su luminosidad, amplitud y estructura distintiva, el proyecto sigue la sencilla premisa de reducir al mínimo las divisiones espaciales. Así, la planta se divide en dos: una zona privada y otra pública, actuando esta última como sala de estar y espacio de exposición. Para acentuar la ligereza y la fluidez del espacio, estas zonas están divididas por un núcleo de servicio desligado de paredes y techo. Construido en madera, este volumen central no se percibe como un muro, sino como un elemento exento que permite entender el espacio como un todo.

La zona de estar es una estancia flexible con sólo dos piezas fijas: una barra de cocina de acero inoxidable de 8 metros de largo y una mesa de color hueso a lo largo de la pared opuesta. El resto de la sala se extiende sin interrupciones, lo que permite que el espacio expositivo adopte diferentes configuraciones.

Aunque más pequeña en tamaño y diferente en su uso, la habitación privada también sigue la premisa ilimitada del proyecto: dormitorio y baño se funden en una sola

unidad, donde la cama, la bañera y el lavabo se convierten en elementos sueltos dentro de la habitación. En el núcleo se colocan una ducha, un vestidor y un aseo.

EL INTERIORISMO COMO UNA CONSTELACIÓN DE OBJETOS

La intervención abarca dos acciones distintas. Una es la restauración y mejora de las cualidades existentes del espacio mediante trabajos de obra. La otra consiste en el diseño de elementos interiores hechos específicamente para el lugar y que aportan nuevas capacidades.

Estos elementos incluyen el mostrador de la cocina y la mesa larga, diseñados exclusivamente para este proyecto. La bañera, la ducha y el lavabo se instalaron in situ. Además, como parte de una colaboración en actual desarrollo con VASTO Gallery, invitamos a la diseñadora Sara Regal a trabajar en el espacio como parte de una residencia para la galería. Durante este proceso, Sara reutilizó una cantidad considerable de materiales de desecho de la construcción para crear una gran mesa de centro para el espacio.

El diseño interior del proyecto se reinterpreta como una constelación de objetos únicos desvinculados de los límites del apartamento. Estos elementos contrastan con las paredes blancas y el mobiliario de madera clara para emerger como acentos de color y forma, tejiendo una identidad cohesiva y contemporánea en todo el proyecto, dirigiendo la atención hacia las piezas y las obras de arte.